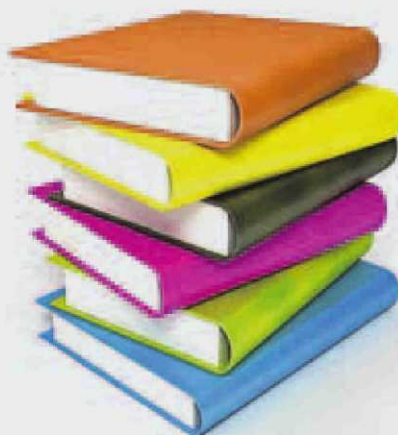


# Reforma o deconstucción universitaria

**RICARDO RIVERO ORTEGA**

CATEDRÁTICO DE DERECHO ADMINISTRATIVO EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

«El problema hoy no es la endogamia, sino el envejecimiento de una plantilla que se encoge amenazando la capacidad de prestar el servicio»



FOTOLIA

**L**a demorada presentación del informe sobre universidades, elaborado por un grupo de expertos nombrado por el Gobierno, reabre el debate sobre qué hacer para mejorar el rendimiento de instituciones clave en la llamada sociedad del conocimiento. Desde la aceptación de la importancia de la educación pública superior para el progreso económico y la igualdad de oportunidades de todas las personas.

Los mal llamados 'sabios' han acertado al menos en una de sus apreciaciones obvias y evidentes: sin más recursos, becas y financiación, no cabe pensar en significativos avances en los 'rankings' o listas internacionales de excelencia. Cuando comparamos los dineros destinados al sistema universitario español con otros países, se pone de manifiesto la primera razón de nuestras (relativas) debilidades.

Digo relativas, porque en la Universidad española se enseña e investiga a un nivel bastante aceptable. Todo es mejorable, por supuesto, pero si pensamos que la transición al Espacio Europeo (Bolonia) se ha hecho a coste menos cero (con presupuestos muy reducidos) y que los grupos de investigación mantienen su producción pese a los recortes, queda demostrada la vocación de servicio de nuestras comunidades.

Varias son las patologías de las facultades y departamentos, por supuesto. Debe fortalecerse la evaluación del rendimiento y una mayor rendición de cuentas a la sociedad. Pero no se diga que el servicio se presta mal porque formamos profesionales que encuentran trabajo en todo el mundo (menos en España) y tenemos científicos que también son referencial internacional.

¿Es necesario reformar la Universidad? Sobre todo es preciso incrementar la inversión en el futuro del conocimiento, algo que dista de estar haciéndose (por la crisis). Asignense más recursos y contrólense también más su mejor empleo: se comprobarán éxitos y fracasos. Apuéstese por contratar más jóvenes investigadores y profesores, garantizando que se se-

leccionan los mejores (vengan de donde vengan).

Es un sarcasmo dedicar tantas páginas a presuntos problemas de selección de profesorado tras dos años en los que las universidades prácticamente no han podido contratar nuevo personal (por las indiscriminadas prohibiciones de las leyes de presupuestos). El problema hoy no es la endogamia, sino el envejecimiento de una plantilla que se encoge amenazando la capacidad de prestar el servicio.

Si se quiere mejorar la Universidad, necesitamos parar la muy dañina fuga de cerebros que está produciéndose en los últimos años. Captar el talento español, que es mucho y abundante, para rejuvenecer y equilibrar el profesorado. No es tan importante si como funcionarios, contratados, investigadores o cualquier figura, siempre y cuando las condiciones de trabajo y las retribuciones sean dignas (más que ahora).

Cualquier reforma para ganar en calidad, bienvenida sea, pero no se aproveche que el Pisuerga pasa por Valladolid y so pretexto de solucionar problemas el ministro impulse una antidemocrática deconstucción de instituciones representativas con auténtica capacidad de pensamiento crítico. Es bien sabido que la voz de la Universidad molesta cuando el rendimiento de otras instituciones es deficiente.

Rebajar el grado de participación de los estudiantes, los profesores y el personal de administración en la elección de sus órganos de gobierno no solo puede contradecir formulaciones constitucionales - como, por cierto, han apuntado los juristas participantes en la comisión, con un voto particular a algunas de sus propuestas -; también atenta contra la Democracia, algo muy serio.

La perversión en el uso del lenguaje suele ser un indicio de pérdida de calidad democrática. Es paradójico recurrir a la expresión 'gobernanza', cuya esencia es la participación en la toma de decisiones, para proponer modelos tecnocrático-autoritarios de toma de decisiones cuyos resultados ya vivimos hace tiempo. Allí donde la comunidad tiene verdadera voz, los abusos son controlados.